

Cristian

Datos Generales

Lugar de nacimiento: Sierra (Cauca)

Edad: 18 años

Vive en Cali: Desde la niñez.

Residencia actual: Barrio de San Antonio

Educación Secundaria: Instituto Comercial Santiago de Cali (Bachiller Comercial)

Puntaje ICFES: 45.09 Segundo llamado (Puntaje bajo)

2 semestres en Ingeniería Sanitaria; salió por dos bajos. Esperó 1 año y luego reingresó al programa de Recreación

Cristian es un joven de 18 años, quien en todo momento se mostró muy tranquilo y cordial para entablar relaciones con los demás. Habló sin problemas de sus experiencias difíciles, siendo muy franco en sus apreciaciones sobre los acontecimientos tanto de la universidad como personales. Para él, siempre fue importante tener claridad en sus tratos con los otros: familiares, amigos, profesores, etc. Le gustaba relacionarse con personas con las cuales pudiera compartir temas y actividades que no necesariamente tuvieran que estar relacionadas con lo académico.

Cristian fue elegido como uno de los casos para la investigación de capital de académico con el criterio de haber obtenido un puntaje bajo en el ICFES. Se hicieron tres entrevistas en profundidad y seguimientos a su hoja de vida académicas durante 3 semestres desde su ingreso. También fue acompañado por el tutor Andrés Popayán en algunas jornadas de clase **en** el segundo semestre del 2008.

Historia Familiar y Personal

Cristian ha vivido en Cali la mayor parte de su vida, junto a sus padres y un hermano menor quien actualmente cursa 9º grado. Tanto su madre como su padre terminaron estudios secundarios; la madre es comerciante (negocio de panadería) y el padre policía. Son ellos quienes se encargan de pagar todos los gastos de Cristian - incluyendo los gastos de una moto propiedad de Cristian - y de su hermano; ambos padres consideran que la prioridad es centrarse en Cristian por estar cursando estudios universitarios.

Los familiares cercanos por parte del padre son generalmente policías (primos y tíos). Después que un primo suyo perdiera la vida en el ejército, la familia tuvo un renovado temor por las profesiones relacionadas con las instituciones militares. Aunque siempre exaltaban la disciplina y la buena formación que se recibe en estas instituciones, nunca instaron a Cristian para que continuara el camino de su padre.

“Jamás me criaron con la obligación de ser policía; me dieron la libertad para lo que yo quisiera ser, mis padres siempre me apoyaron”

La familia materna se ha dedicado a los negocios; una tía de Cristian siempre le dijo a su sobrino que estudiara algo relacionado con el comercio. Cuando Cristian ingresó a Ingeniería agrícola ella le preguntó a qué se dedicará con esa profesión.

Las relaciones familiares se desarrollaron en un ambiente de total confianza, en donde los hijos pueden fácilmente hablar con sus padres de sus intereses, gustos y dificultades

académicas. Los padres siempre se han enterado de los problemas académicos de sus hijos y tratan de encontrar las razones para entender cuáles son las causas de éstos. Revisaban periódicamente los cuadernos, la asistencia a las clases y los resultados de los exámenes, no con el fin de reprender, sino para poder hablar de responsabilidades para que sus hijos cada vez fueran más independientes frente a los asuntos escolares. Cuando Cristian ingresó a la universidad, ellos se desatendieron de cualquier seguimiento y control de las cuestiones académicas de su hijo.

Entre padres e hijo hay claridad que el ingreso a la universidad no significa el éxito.

“Yo a mis padres les hablo cómo son las cosas, yo no los ilusiono diciéndoles que voy a ser un ingeniero, porque de pronto en segundo o tercer semestre pasa algo y me cambie de carrera. Es mejor que vayamos paso a paso. Yo no soy como mis compañeros que dicen que van a comprar una camioneta 4x4 porque van a ser Ingenieros agrícolas. Yo digo que toca paso a paso. Todo depende de cómo vayan pasando las cosas. Ya me pasó con el fútbol, por eso veo que es mejor ir despacio y no soñar. No sabemos qué va a pasar mañana”.

La relación que Cristian sostiene con su hermano es muy estrecha, al punto que para el pequeño todo lo que Cristian hace es modelo a seguir. Esto tiene gran relevancia para él, quién, consciente de su papel de hermano mayor, habla constantemente con su hermano y le aconseja para que no pase las mismas dificultades que a él le ha tocado enfrentar con mucho dolor:

“Mi hermano está en octavo, quiere estudiar medicina, pero eso cambia con el tiempo; él juega fútbol también, pero yo no lo ilusiono mucho con eso; él jugó porque yo jugaba y todo lo que yo hacía él lo quería hacer. Es mejor que esté mejor guiado y el fútbol es una ilusión, mire lo que me pasó [Hace referencia a su lesión y posterior abandono de sus entrenos de fútbol]. Yo le digo que estudie porque es lo único que queda. Yo le digo que esto es duro, pero todo lo que yo hago él quiere hacerlo”

Cristian y su hermano tienen como única responsabilidad en casa mantener el orden, porque sus padres casi no permanecen en ella y se molestan mucho cuando las cosas no están en su lugar. El hermano menor es muy responsable, distinto a Cristian cuando tenía la misma edad, pues éste pasaba la mayor parte del tiempo en la calle con sus amigos.

Las relaciones con sus amigos del barrio son muy estrechas, al punto que para Cristian ellos son sus verdaderos amigos, y no los que ha conocido en la Universidad, a quienes considera muy inmaduros para compartir experiencias personales, entre ellas su gusto por viajar a distintas ciudades o entablar temas que realmente le interesen. En la universidad desde su ingreso¹ se ha relacionado con estudiantes de semestres superiores, porque le pueden aconsejar sobre aspectos de la carrera, además de compartir sus experiencias y conocimientos:

“Tengo muchos amigos por mi casa, comparto con ellos viajes, de todo, pero yo vengo aquí y aunque tengo amigos no es tan fuerte como con ellos. Así es aquí, le preguntas a cualquier persona y la gente viene a clases y ya, uno no viene [a la universidad] a hacer amigos. Hay personas que son muy inmaduras que salen con

¹ Cuando se le hizo la entrevista en la que se refiere a sus compañeros ya estaba en 2º semestre.

niñadas. Yo he tenido amigos que estaban en semestres superiores. Por la forma de pensar son muy niños; se creían todo el cuento de que los iban a mojar...muy tontos. Yo con ellos no puedo hablar de nada más, solo de los temas de clase y ya.”

Cristian no considera necesario pasarse todo un día en la Universidad, ni participar en grupos que se la pasan hablando de programas televisivos que no son de su interés; en estos casos prefiere ir a su casa y estudiar, o hacer cosas que realmente le entretengan. Para él lo más importante en la vida es experimentar, viajar, conocer y estudiar.

Historia Escolar previa a la Universidad

Cristian cursó la primaria en el colegio Sardi en la Sierra (Cauca), que él considera era exigente por ser un colegio público; sus estudios secundarios los cursó en un colegio privado ubicado en Cali en el barrio San Antonio.

Hasta el grado sexto fue un buen estudiante (aunque no explica por qué); de séptimo en adelante dice que no tuvo dedicación a sus estudios.

Desde los nueve años Cristian practicaba el fútbol en el deportivo América, actividad que realizó hasta poco antes de ingresar a la universidad. Desde muy pequeño dividía su tiempo entre el colegio y el fútbol. Tenía proyectado continuar como futbolista, aunque fuera una tarea muy exigente que le demandaba sacrificar sábados y domingos.

A los 15 años Cristian sufrió una lesión que le impidió continuar con su formación como futbolista profesional; sus entrenos concluyeron. Este acontecimiento hizo que Cristian decidiera estudiar una carrera universitaria, lo que inicialmente no era su anhelo. Por su parte, la madre de Cristian consideraba el estudio como una mejor opción que el fútbol, pues éste podía ser sólo un hobby y no una profesión que dignificara y le diera estatus social a su hijo.

Cristian mostró una gran nostalgia por no haber podido continuar con los entrenos y llegar a ser un futbolista profesional; fue una gran frustración para él, a la que llama su “gran derrota”. Esta desilusión fue una de las principales razones de su ingreso a Ingeniería Agrícola, es decir fue una decisión secundaria que debió asumir para no quedarse haciendo “nada” en la casa.

Junto con un amigo decidió ingresar a la universidad del Valle; escogió matricularse en la carrera de Ingeniería Agrícola porque su puntaje ICFES solo le alcanzaba para ésta y no para las carreras relacionadas con el deporte, como fisioterapia o licenciatura en educación física, que fueron las profesiones que le llamaban más la atención, por ser cercanas al fútbol. Cristian manifestó que le estaba cogiendo cariño a la carrera, y que le gustaba porque disfrutaba de la vida del campo, las plantas y los animales; por otro lado, se sentía a gusto por aprender cosas nuevas.

Primeros encuentros con la Universidad

Las materias que mayor dificultad le causaron a Cristian al ingresar a la universidad en I semestre fueron Cálculo y Química, motivo que lo llevó a cancelar la primera (que era el que le resultaba más ajeno), con la idea de dedicarle más tiempo a química y sostenerse en este curso. Para Cristian el éxito o fracaso en un curso como el de química solo dependía

de dedicarle mucho tiempo, empeño y ganas de lograrlo. Estudió con sus compañeros a partir de los talleres desarrollados en clase, pero al finalizar el semestre perdió la materia.

“En química eso es muy incierto, no se sabe [qué va a pasar] y uno puede esperar un 5 y encontrarse con un 1.5. Muchas veces uno se equivoca en un número....o hundís mal un número en la calculadora y chao!”

Proyectó ver nuevamente Cálculo I en el semestre siguiente (II semestre) con el objetivo de llenar los vacíos que no le permitieron afrontar con éxito el curso. Estudiaría durante sus tiempos libres con el “Algebra de Baldor”; tarea que haría cuando no tuviera nada que hacer. Teniendo en cuenta su experiencia previa tendría unas bases más claras sobre las cuales retomar y enfrentar los cursos que repetiría.

Las demás materias de primer semestre no le generaron mayor dificultad. Cristian consideraba que los conocimientos que tenía sobre las otras materias, aunque eran regulares, le permitían entenderlas y aprobarlas. Se dio cuenta que su caso era similar al de muchos de sus compañeros, quienes en primer semestre estaban en igual o peor situación que él, y todos habían pasado las materias con notas de 3.0 o 3.5. Eso lo tranquilizó.

Cuando Cristian entró a la universidad estaba perdido. No sabía dónde consultar, cómo estudiar, ni con quien hacerlo; mucho menos pedirle ayuda a los monitores. Sintió que después del primer semestre resultó mucho más fácil para él “llevar” la universidad, pues sus experiencias, aunque dolorosas, le sirvieron para organizar y proyectar un método de estudio que le permitiera asumir con éxito las cargas académicas y las actividades que demandan. Para él, los primíparos deberían conocer con anterioridad los programas, profesores, monitores, salones, métodos de estudio etc., puesto que esto facilitaría el acercamiento al mundo universitario para que así no sufran el cambio brusco del colegio a la universidad, como lo experimentó él.

Viviendo la Universidad

Para Cristian era mejor estudiar con una persona (compañero, monitor o profesor) que asistir a las monitorias que son colectivas², donde hay muchas personas y se presta para distracciones y se pierde la atención fácilmente.

No le gustaba participar en las clases, y prefería guardarse las dudas o esperar a que algunos de sus compañeros hicieran las preguntas para que el profesor las resolviera. Él sentía muy lejanos a los profesores de la Universidad. En su colegio estaba acostumbrado a tener un trato más cercano y amistoso con ellos, con quienes salían y se llamaban por fuera de las clases; además podían pedirles consejos sobre situaciones personales, académicas y en ocasiones divertirse con ellos; el profesor no era para él en el colegio una autoridad rígida e incuestionable.

Si bien los profesores en el colegio trataban de exigirles cumplimiento, daba igual estudiar o no, porque nunca se perdían las materias; bastaba con presentar al final un trabajo recuperatorio que nunca se sustentaba. Es sólo ahora cuando Cristian puede evaluar como

² Las monitorias, dado la asistencia masiva de los cursos, no pueden realizarse individualmente; normalmente son talleres dónde asisten hasta 20 estudiantes por sesión.

perjudiciales esas formas de calificar, pues en la universidad esta dinámica no funciona. Por tal razón, cuando ingresó a la universidad sintió que todo era muy diferente. Ahora le tocaba estudiar “en serio”.

Las exposiciones no le generaban angustias. Para él era sencillo salir frente al público y exponer. Normalmente preparaba sus presentaciones extrayendo fragmentos importantes de los textos y luego complementándolos con lo visto en clase.

“No me da miedo exponer, no como para quedarme paralizado. A algunas personas les da mucho miedo. A mí me parece normal, después que uno sepa, normal, uno le saca algo si tiene para decir y contrarresta los nervios y ya”.

Tanto para Cristian como para sus compañeros de clase fue muy significativa la salida de campo que se hizo en el curso de introducción a la Ingeniería agrícola; este acontecimiento permitió al grupo integrarse y conocerse un poco más. Compartieron temas diferentes a los académicos y vivieron una experiencia diferente, en un contexto diferente que dio lugar a la integración; en ocasiones tenían que ayudarse para subir por zonas muy inclinadas, y hacer actividades que no habían compartido como compañeros de clase.

Cuando ocurrió el paro académico del 3 abril de 2008, al que ya se ha hecho referencia, Cristian no sabía qué decisión tomar al ver que el paro se extendía más de lo previsto. Fueron siete semanas de anormalidad académica, sin clases. Muchos de sus compañeros decidieron tomarse una “vacaciones”, otros regresaron a sus lugares de origen. Hubo mucha incertidumbre sobre una posible cancelación del semestre o un retiro definitivo de la universidad. Al principio del paro, Cristian y sus compañeros estudiaban para que al levantarse el paro no perdieran el ritmo del trabajo, pero con el tiempo sus compañeros se aburrían y prefirieron quedarse en casa o viajar a sus lugares de origen. Toda esta situación lo desanimó mucho.

Al finalizar el semestre tuvo dificultades con el curso de biología, curso al que había dedicado gran esfuerzo siendo este uno de los temas que más le interesaba. Al perder el segundo parcial, no se enteró de la inscripción previa que debía hacer para poder presentar el opcional. Estudió fuertemente para el examen y la docente encargada no le permitió presentarlo sin la previa inscripción. Por más que muchos insistieron fue imposible que la profesora cediera. Finalmente el curso lo ganó con una calificación de 3.0.

Para Cristian, las asignaturas “fáciles y aburridas” le hacen perder el interés. Esto le sucedió con el curso Introducción a la tecnología informática (ITI); aunque la docente era muy flexible y “chévere”, los estudiantes terminaron por aburrirse con talleres que les resultaban inútiles y les hacían perder mucho tiempo.

Por otra parte, y en relación con la situación anterior, Cristian dice que en su preparación universitaria no le gustan las cosas fáciles. Es así como en muchas ocasiones, teniendo la oportunidad de copiar los talleres que realizaban sus compañeros, prefirió hacer su propio esfuerzo y “darse la pela” en los resultados de las notas. De esta forma lograba identificar sus errores:

“Yo estoy con mi compañero Wilson y a veces estudio una hora y ya; de resto me da pereza y él sigue estudiando. Y otra compañera, todo lo que hace Wilson lo copia ella, y sacan las mismas notas. Y él me dice que copie, pero a mí no me gusta,

prefiero ganar una materia con mis propios esfuerzos, por mis propios méritos; yo quiero tener eso en mi cabeza, no ganar con copias de otros. La gano pero en realidad no sé nada. Igual, a ella le va bien, pero le preguntas y no sabe nada"

Al hacer el balance sobre lo que es ser estudiante universitario, Cristian sintió que fue muy difícil y diferente de lo que pensaba. Por ejemplo, en el manejo del tiempo y los horarios no esperaba encontrarse con "huecos" tan grandes entre clase y clase:

"Tenía clase de 7 a 9 y luego de 4 a 6 y me preguntaba ¿yo que voy hacer en todo ese tiempo? Pensaba que esto era un relajo, dos semanas después el tiempo no me alcanzaba para nada y hasta me tocaba estudiar de noche. De afuera uno ve esto muy fácil, pero ya acá adentro es complicado. También ya uno sabe quien le puede explicar; al principio me daba pena preguntarles a los profesores".

Aunque muchas veces le han hecho invitaciones para viajar (situación fascinante para él) le ha tocado renunciar a muchas actividades a las que estaba acostumbrado antes de ingresar a la Universidad.

"No he pensado en cambiarme de carrera; vamos a ver qué pasa en el segundo semestre, pero por ahora sigo".

Finalmente Cristian perdió 3 materias en 2º semestre, de las cuales estaba repitiendo 1. Canceló otra más. Salió por 2º bajo rendimiento. Esperó un año (2009) para inscribirse de nuevo en la universidad y fue admitido en el programa de Recreación. Al observar su hoja académica, vemos que finalmente canceló todas la materias relacionadas con esa carrera y solo cursó y aprobó electivas complementarias.

Cuadro resumen rendimiento académico Cristian

Ingeniería agrícola Periodo Enero-Febrero2008				Recreación 2010	
MATERIAS	ACUMULADO	Semestre 1	Semestre 2	Semestre I	
Matriculadas	PP 25	6 PP 6	7 PP 5	9 PP 5	
	EC 4	EC 0	EC 2	9 EC 4	
Perdidas	4	1 Química	3 Calculo I Química Dibujo Ing.	0	
Canceladas	2	1 Calculo I	1 Medio Am	5 Del Plan	
Repetidas	1	0	1 Química	0	
Veraneo	0	0	0	0	
Habilitadas	0	0	0	0	
Estímulos	0	0	0	0	
Promedio	2,6	2,9	2,4	4,2	